



BANCO SUR--AMERICANO

Quedan abiertas las operaciones de *Depósitos, Cuentas Corrientes y Cobros* en las siguientes condiciones:

Por las cuentas corrientes abonamos el 3 por ciento anual.

DEPOSITOS:

De 15 a 90 días pagamos el 3 por ciento anual

De 90 a 180 " " 4 " " "

De 180 a 360 " " 6 " " "

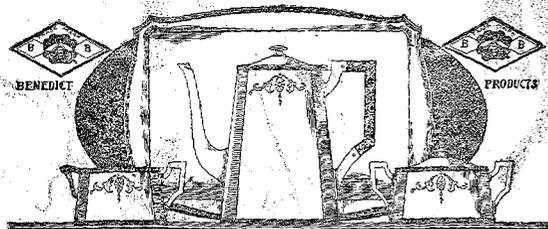
DESCUENTOS: 8 por ciento.

Quito Mayo 10 de 1919.

Por el Banco Sur-Americano,

R. de Mesa.

GERENTE.

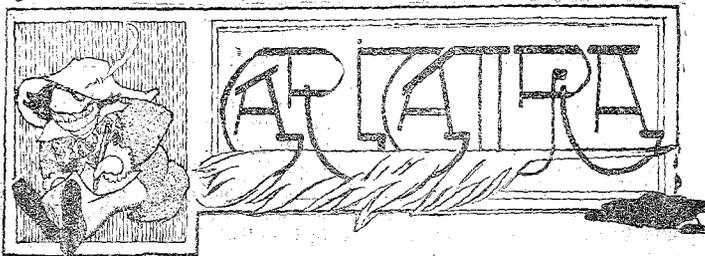


El surtido más completo en juegos de Té, Computeras, Flores, Centros de Mesa, Fumadores, tinteros, lamparitas chicas de luz eléctrica, bolsas de plata, relojes de mesa chicos de lindas formas, boquillas finas, cortaplumas, bastones con puño de oro, manicures, medallas de oro de toda clase y muchísimos artículos propios para regalo acaban de llegar a la Joyería de

Guillermo LOPEZ N.

BAJOS HOTEL FROMENT

Precios bajos.—Artículos de primera clase.—No deje de visitar en estos días nuestro almacén.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

(SANTA BARBARA)—APARTADO DE CORREOS LETRA Z

NOEVA SERIE

Quito, Agosto 10 de 1919

NÚMERO 33

INFORME DE "CARICATURA"

:: al Congreso Nacional de 1919 ::

*Si es de necesidad el colmo
el pedir peras al olmo,
es tontera sin igual
pedir peras al peral.*

Honorables Legisladores:

Cumpliendo un deber que no nos ha impuesto la ley, sino nuestra conciencia y nuestro afán de decir las cosas claras, vamos a presentaros un informe general, concienzudo y verdadero, sobre el estado de la Nación, con la seguridad absoluta de que ninguna autoridad lo habrá hecho con la precisión de datos, abundancia de razones y sobriedad de conceptos con que vamos a hacerlo nosotros.

Y como nos preocupamos tanto de los grandes problemas nacionales y lo vemos todo y todo lo escudriñamos, creemos llegado el mo-

mento de ayudaros con nuestra experiencia y nuestras luces, que bien las necesitáis.

Os vamos a proponer, en consecuencia, las reformas que nos parecen más útiles e indispensables, convencidos de que nada haréis laudable y provechoso, pues demasiado sabemos que pedir leyes y reformas útiles a nuestros Congresos, es tan absurdo como pedir peras al olmo o al peral.

Si, honorables y poco provechosos legisladores: sabemos de sobra que este Congreso, lo mismo que los anteriores no hará nada de bueno ni de útil, pero siguiendo la tendencia de los Ministros de Estado que viven pidiéndolos peras, vamos a informaros, según nuestro leal saber y entender.

Honorables e improductivos legisladores: Esta Nación es un caos. Y es lo grave que todos gritan, todos vociferan y nadie se hace entender. Y de la formidable grito, sólo se saca en consecuencia que hay una bancarrota universal. Las instituciones lo mismo que el honor y las conciencias han ido a parar a un abismo, y para salvarnos del colosal desastre, es preciso que la buena voluntad, la inteligencia y la actividad se annen.

Pero qué vamos a esperar de vosotros, ¡oh Padres de bostezo y sueño! en el momento mismo que el problema electoral absorve, consume y degenera las facultades vuestras, que nunca se emplearon en cosa de provecho para la Nación!

No, Honorables y bien remunerados Legisladores. No seréis vosotros los que vengáis a solucionar el gravísimo problema Fiscal, la amenazadora cuestión social ni los altos asuntos internacionales.

Sabemos perfectamente que al terminar las sesiones, con el vocerío y clamores de costumbre de parte de todos los damnificados por vuestra obra, os retiraréis, como siempre, dejando un embrollo más, en cada uno de los asuntos que hayan pasado por vuestras in hábiles manos.

Esto es informar, señores; y lo demás es música. Hacemos lo mismo que los Ministros de Estado, con la diferencia de que los informes de ellos no los leen ni sus familias, y el nuestro, ¡oh Padres alborotados y conspiradores! el nuestro lo leerán muchas gentes. Los Ministros presentan, tarde y mal, unos informes que no sirven para nada bueno, en tanto que este informe se presenta muy a tiempo y

sirve para llenar estas páginas.

Vayamos por partes, Honorables indolentes. Queda establecido que no esperando nada útil, sólo confiamos en divertiros con vosotros, viendo como los furibundos partidarios de uno y otro candidato se agitan en el seno del Congreso, en el sagrado recinto de las leyes, como se dice pomposamente, y luchan con todos esos ardidés mezquinos, con todas esas bajas ridiculeces ardorosas en la cuestión nombramientos, en los empleos, en los trabajos de zapa, en las perfidias, las mentiras y las traiciones.

Este Congreso será, pues, una feria, una legítima feria, con un complicado sistema de compraventas que se realizará entre el ajetreo de Secretarías, corredores y más oficinas anexas que sirven para los enjuagues congresiles.

¡Y pensar que se gastan y se gastarán varios miles de sueros diarios, para que los unos y los otros se arranquen las barbas y se diviertan los espectadores gnasones!

No. Decididamente esto necesita una reforma sustancial. Hay que empezar por corregir esta calamidad máxima que llamamos Poder Legislativo. No os quejaréis, ¡oh Padres alborotadores! si os ponemos en primer lugar en estos pliegos de reformas. Y para que se estudien debidamente nuestros proyectos, los presentaremos en el siguiente número, empezando por lo relativo a Congresos.

Eso sí, podemos anticipar que, con abundancia de razones y cifras, pedimos su abolición. O por lo menos la reducción en un ochenta por ciento, de los sueldos y del personal.



Cadenas de Rosas

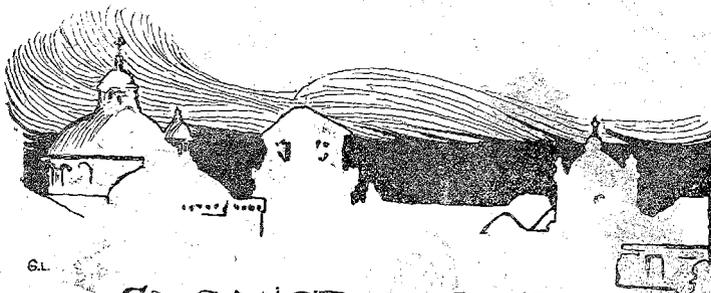
¿Dónde la blanca casa y el furtivo
idilio entre los álamos? ¿La chueca,
con sus áureos polluelos, y la rueda
de plata dondè hilabas, bajo el vivo
oro del sol? Tu rostro pensativo
palideció al sentir una hoja seca
rozar tu sien.... Tu voz tuvo una hueca
sonoridad de tumba. En un olivo
graznó, al volar, un cuervo, proyectando
lo fugaz de su sombra.... A su aleteo,
todo tu cuerpo se quedó temblando....
Mas ni un grito, ni un gesto proferiste....
Y desde entonces sin cesar te veo
pálida y muda, resignada y triste.

II

Se extingue dulcemente. Sólo un grano
queda no más en su reló de arena.
¡Verso, florece como una azucena
en la mística albuza de su mano!
Ni lágrimas ni rezos.... Todo en vano.
Se muere de ser pura, hermosa y buena.
Embellecen las lágrimas su pena....
¡Signa tu frente, verso, y sé cristiano!
Amortajad su palidez de perla
con la luna, y venid a sostenerla
con azucenas, que después seréis,
¡oh, mis blancas y místicas canciones!
ángeles que sus restos transportéis
en el Milagro de las Ascenciones.

Francisco VILLAESPESA.





G.L.

CRONICAS de QUITO

LA CIUDAD SE DIVIERTE

Como yo creo, que los que por aquí vivimos, no tenemos ningún amor ni inclinación a los estudios históricos! sucede que casi nunca estamos al corriente de los sucesos que ocurrieron hace muchos, muchísimos años en la tierra que pisamos. Convencidas las autoridades de la inutilidad de los textos, de la fragilidad de la memoria y de la pesadez indigerible de estas cosas para nuestros estómagos refinados de *gourments*, se han inventado la fiestas patrias. Pero deben Udes, saber, aun cuando a primera vista les parezca un poco extraño, que aquí hay fiestas patrias nacionales y extranjeras. Quiero decir, que nosotros no nos contentamos con cuatro o cinco pantominas por año, sino que nos apropiamos de las de los otros, las hacemos nuestras y las celebramos con más entusiasmo que las propias; y si bien, en el fondo son iguales, en estas se estila colocar un numerito excepcional, para celebrar digna-

mente la gloriosa efemérides de los hermanos del Norte, o del Sur, o del Este, o del Oeste. . . . Por que poco a poco, vamos resultando hermanos de todo el mundo. . . . En fin, a mi no me parece mal, de esta manera nos aseguramos cada mes, por lo menos un par de días de regocijo y de sorpresa. Porque sucede que el día menos pensado salimos por la mañana tranquilamente de nuestras casas y miramos el pabellón nacional de colores tan llamativos y variados izado en los edificios públicos y particulares. Que esté al revés o al derecho, vertical u horizontal, no quiere decir nada, son detalles sin importancia. Lo único interesante es que esté izado. Y si nunca nos preguntamos la razón, es porque tampoco hace falta. Como somos muy listos, enseñada comprendemos. Pero esta función de comprender hay que hacerla por medio de una fórmula especial, esto es: hay que pararse un momento, y

darse una palmada en la frente al tiempo que se levanta la cabeza y se abre la boca todo lo que se puede. Después se exclama: Hoy es el día de fiesta patria Luego apresuramos el paso camino de la peluquería; pues en estas ocasiones hay que presentarse aseados. Los soldados inundan el cauce estrecho de las calles. Las bandas militares tocan *aires marciales*. Empieza el desfile de un cordón interminable de levitas de todas edades que caminan apresuradas; nerviosas, palpitantes de regocijo, llevándose sobre sus hombros las cabezas de oradores, de catedráticos, de ministros, de organizadores de festejos, de obreros y de alcastraces. Todas estas cabezas coloradas sudosas, sonrientes van de fiestas, van felices metidas en sus chisteras pintorescas, que también las hay de todas épocas, de todas las formas. ¡Ah!

la ciudad se divierte. Y, su alegría es contagiosa Se anuncian carros alegóricos, desfiles innumerables, veladas, conferencias, proyecciones cinematográficas (gratis) carreras de caballos y de hombres, discursos, iluminación y fiestas populares en el Ejido Norte. Hay que divertirse.—Se necesita algunos pesetas y empeñamos el último chaleco que nos queda. Después nos subimos a un tranvía; apramos dos tragos, galanteamos a una muchacha, hacemos dar lustre a los zapatos, seguimos a una *chullita* y nos tomamos unos helados. Todo esto en el nombre de la Patria, que sabrá recompensarnos como a muy dignos hijos que somos de ella. Y así, poco a poco vamos aprendiendo: sin ningún dolor, la historia del mundo y de la patria

Ramiro de Sylva.

NOTAS

Todos los que quieran suscribirse a este semanario, tómense la pequeña molestia de ir a la Librería del Sr. D. **J. Roberto Cruz**, y dejen allí su nombre, apellido y dirección. Ya se entiende que sólo lo dejarán escrito o solicitarán que se inscriba.

Anuncie usted en *Caricatura*. Es un semanario que circula profusamente en este pequeño planeta que llamamos *Tierra*. Circula también por los otros planetas del sistema solar, y tiene agentes y oficinas en varios cometas y en las principales estrellas.

Aquí, en Quito, puede usted contratar anuncios en este semanario, con el Sr. Eduardo Ruiz Valdivia o en la Librería del Sr. J. Roberto Cruz, con el Sr. Luis Camacho.

Retrato físico del Libertador

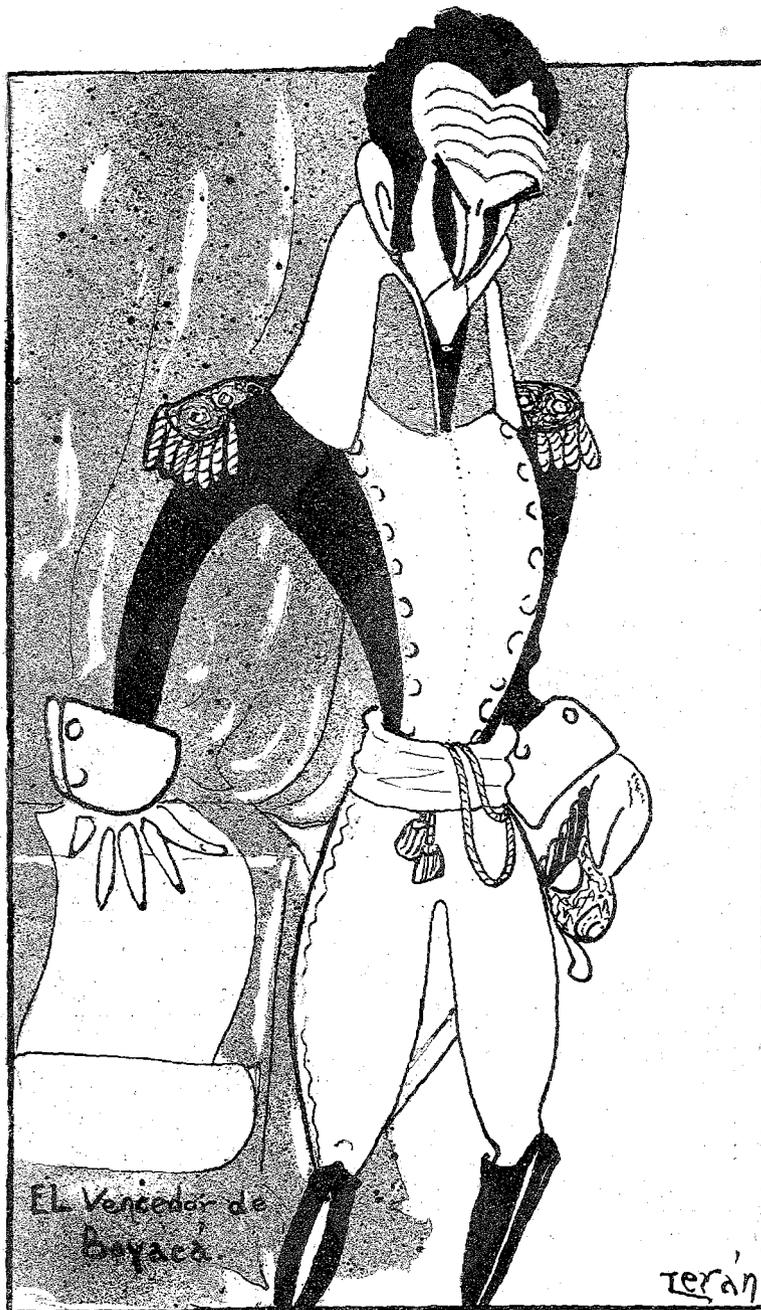
El General en Jefe Simón José Antonio Bolívar; cumplirá cuarenta y cinco años el 24 de Julio de este año (1828); representa, sin embargo, cincuenta. Su estatura es mediana, el cuerpo delgado y flaco, las brazos, las piernas y los muslos descarnados. La cabeza larga, ancha en la parte superior, y muy afilada en la inferior. La frente grande, despejada, cilíndrica y surcada de arrugas hondas cuando el rostro no está animado y en momentos de mal humor y de cólera. El pelo crespo, erizado, abundante y canoso. Los ojos, que han perdido el brillo de la juventud, conservan la viveza de su genio: son profundos, ni pequeños, ni grandes; las cejas, espesas, separadas, poco arqueadas y más canosas que el pelo. La nariz, proporcionada. Los huesos de los carrillos, agudos, y las mejillas chupadas en la parte inferior. La boca, algo grande, y saliente el labio inferior; los dientes, blancos y la risa agradable. La barba larga y afilada. El rostro moreno y tostado, y se oscurece más con el mal humor: entonces el semblante cambia, las arrugas de la frente y de las sienas se tornan más profundas, los ojos se achican, el labio inferior se pronuncia más y la boca es fea; en fin, aparece una fisonomía diferente, un rostro ceñido que manifiesta pesadumbre, pensamientos tristes e ideas sombrías. Cuando está contento, todo esto desaparece; la cara es risueña y el espíritu del Libertador brilla sobre su fisonomía. S. E. no usa ahora bigote ni patillas. Tal es el retrato físico del Libertador. Su fi-

sonomía (sea que se examine según los sistemas de Gall o de Lawather) es la de un hombre extraordinario, de un gran genio, de una inmensa inteligencia, de un profundo pensador.

Su retrato moral hará ver que no son falsas aquellas señas físicas y exteriores.

Nació el General Bolívar con un genio fecundo y ardiente, con una inteligencia inmensa y relativa al órgano cerebral que le dió la naturaleza. Una primera educación, no brillante, pero esmerada y de caballero, desarrolló temprano aquellas facultades naturales, las dirigió a todos los conocimientos y a todas las instrucciones y luces, así es que el talento y el espíritu del Libertador, cultivados y auxiliados por una memoria admirable, han podido abrazar fácilmente y ejercitarse a la vez en las ciencias, las artes, la literatura, y dedicarse, más profundamente, a la ciencia política y al arte de la guerra, como también al oratorio y al de escribir en los diferentes estilos que debe emplear el hombre público, el militar y el hombre privado.

El Libertador es enérgico. Sus resoluciones, férreas, y sabe sostenerlas; sus ideas jamás comunes: siempre grandes, elevadas y originales. Sus modales afables, con el buen tono de los europeos de la alta sociedad. Practica la sencillez y modestia republicanas, pero tiene el orgullo de una alma noble y elevada, la dignidad de su rango y el amor propio que da el mérito y conduce al hombre a las grandes acciones. La gloria es su am-



bición, y sus laureles haber liberado diez millones de hombres y haber fundado tres repúblicas. Su genio es emprendedor, y une a esta cualidad la actividad, la viveza, infinitos recursos en las ideas y la constancia necesaria para la realización de sus proyectos. Es superior a las desgracias, al infortunio y a los reveses; su filosofía lo consuela y su espíritu le suministra medios para repararlos. Cualesquiera que éstos sean sabe aprovecharse y valerse de ellos; su política no perdona ninguno, pero, como conoce a fondo el corazón humano, sabe dar o negar su estimación a los instrumentos de que se ha valido, según el móvil que los ha movido. Es susceptible de mucho entusiasmo. Su desinterés es igual a su generosidad. Le gusta la discusión;

domina en ella por la superioridad de su espíritu, pero se muestra algunas veces demasiado absoluto, y no es siempre bastante tolerante con los que le contradicen. Desprecia la vil lisonja y los bajos aduladores; la crítica de sus hechos, lo afecta; la calumnia lo irrita, y nadie es más amante de su reputación que él. Pero su corazón es mejor que su cabeza. La ira nunca es en él duradera; cuando ésta se manifiesta, se apodera de la cabeza y nunca del corazón, y luego vuelve éste a tomar su imperio y destruye al instante el mal que la otra ha podido hacer.

Estos son los rasgos generales y característicos del ser moral del Libertador.

(Tomado del "Diario de Bucaramanga" de L. Pern Lacroix).

PICKLES

El gran mamarracho del siglo.—Un peñigo para la Nación.—Un Arzobispo respetable puesto en ridículo.—Dos párrafos de una obra.

Cuando tamayistas y cordovistas, separados o unidos, forman escándalos mayúsculos, o cuando los matones de uno y otro sexo arman unos bochinchos fenomenales, solemos decir que han hecho el "chivo del siglo" o el "escándalo del siglo"; como decimos también el "descubrimiento de siglo" o la "mona del siglo", como que en el transcurso de cien años no se espera nada más alto.

Pues bien, en materia de publicaciones, acabo de descubrir una, obrilla en 333 páginas, y que sin disputa, sin réplica, sin temor de equivocación, puede y debe llamarse "el primer ma-

marracho del siglo," o "la mamarrachada del siglo."

Me refiero a la obra que ha perpetrado un señor Luis Felipe Tobar Freile, para destrozlar, entre otras cosas la memoria de Monseñor Pedro Rafael Gonzales Calisto, difunto Arzobispo de Quito.

Conocen Uds. al autor? Probablemente.

Es un señor muy rico, accionista en varias instituciones bancarias, propietario acandalado, pero que viéndole pasar, astroso y grasiento, por esas calles de Dios, inspira lástima y unas ganas muy sinceras de darle una limosnita.

Un señor, en fin, que hace decir a sus parientes, (y que los tiene muy guapos, ricos y elegantes) "verdaderamente nos hace quedar mal el Luis Felipe".

Es, pues uno de aquellos educados a la antigua, como decía en un sabroso párrafo Juan Lata, que creen que teniendo limpia el alma, bien puede el miserable cuerpo ser un cochambre.

Pero dejemos al hombre y vamos a su obra, o sea, a su delito.

Y sin quitar ni poner nada, allá van dos fragmentos magistrales, para dar la medida de lo que vale la obra, y para ver si estamos conformes con el calificativo que le he dado.

«Suplicaré valiéndome de Autoridades Eclesiásticas para que el Sumo Pontífice Supremo ordene todo lo relativo a su beatificación y canonización. Iré a morir en Roma, dejaré mi pequeña modestísima fortuna para que principie la beatificación y canonización. Será la gloria más grande que tenga el Ecuador.

«El Excelentísimo monseñor Doctor Don Pedro Rafael Gonzales y Calisto tuvo privilegiada memoria, colosal inteligencia y erudición suma. Fió suave y bondadoso, humilde, misericordioso, celoso, justo y dulcísimo sacerdote. Casto, puro y generosísimo padre. Egregio, heroico y extraordinario pastor. Muy santo muy sabio y muy docto prelado. Inelucto, insignificante, óptimo, preclaro, inteligentísimo, benemérito, y esclarecidísimo, metropolitano de la provincia eclesiástica ecuatoriana. Grande hombre, triunfador, titán, genio, gigante, coloso. Orador sagrado de grande elocuencia y de mucha fama. Príncipe y jefe meritísimo de la iglesia ecuatoriana, completo cabal, perfecto sin defecto, sin mancha y muy lucido. Se cumplieron todas sus profecías y hace muchos milagros. El Santísimo Corazón de Jesús habrá pagado al excelso, eminente, immaculado y dignísimo Arzobispo de Quito, que estará triunfante y gloriosísimo en el cielo por las muchas misericordias que hizo con las personas en la tierra. Debe ser ensalzado bendecido alabado y glorificado el Metropolitano muy educado, amable, culto, insinuante y prudentísimo. Conocido y amado y reverenciado debe ser también el Arzobispo tan beneficente, como tan caritativo con todos y bienaventurado

«estará gozando de Dios en el cielo con mucha gloria».

Y esto se repite, a cada paso, con ligeras variantes a través de las 335 páginas!

¡Oh, gran Don Luis Felipe! Yo creo también que será la mayor gloria del Ecuador que vaya Ud. a Roma, . . . y se muera; pero pronto, antes que lo conozcan y que se exhiba Ud. por allí como ecuatoriano.

Y si el santo Arzobispo está haciendo milagros, el mejor que puede hacer es llevarse en seguida a Ud. en cuerpo y alma.

Si no se lo lleva, yo pediré al Congreso el restablecimiento de la pena de muerte, pues por menos, por muchísimo menos que lo que Ud. ha perpetrado, han fasilado a otros infelices.

* * *

Prolongaciones de las Conferencias de la Paz en Quito.

Quizá ni se han dado cuenta los lectores de que en días pasados, el Presidente la República celebró una conferencia con una partida de Coroneles austro-húngaros, que vinieron a pedir a su Excelencia que no elevara a parroquia un pedazo de Lanlán.

Según dijo un periódico, el Presidente «les recibió con mucha afabilidad y les mostró grande interés». Pues bien. Yo creo que no hubo tales carneros. Lo que pasó al Sr. Presidente es que les recibió con un miedo terrible, pues sabía que muchos de ellos eran antropófagos y muy capaces de comerse un Mandatario al natural, lo que en este caso hubiera sido cometer un *baquericidii*.

Pudo muy bien ahorrarse ese susto, nombrando otra comisión de Coroneles nuestros, que no tienen que hacer, para que hablen y se entiendan con los otros Coroneles austro-húngaros.

Y por qué digo yo que son austro-húngaros, dirán ustedes?..... Pues de dónde van a ser unos Guallí, Ilvis, Cuchupud, Saes, y otros cetáceos que viven en Lanlán?

A.

Silvetas de jóvenes Socialistas

L.
XIX



Catequista en jefe. Orientalista enteraista. Confuso pero bien intencionado socialista. Candidata popular para el Arzobispado de la República. Svave, lento, parvabo y pacífico Canónico... Amén!!!

ADUANA YANKEE

*Bello país debe ser
el de América, papá. . .*

Flor de un día.

Recuerdo que, en mi infancia, tuve un preceptor que siempre nos repetía: «Antes entrará un camello por el ojo de una aguja, que un pecador en la gloria».

Ahora, modernizando la frase puede substituirse la primera parte de ella, diciendo: «Antes entrará una viajera con todo su equipaje en Nueva York», a juzgar por lo que viene ocurriendo en la aduana de dicha metrópoli.

La tal aduana seguramente es la más rica del mundo, pues ha dado con una martingala infalible para cobrar derechos por todo cuanto pase por ella, aparte de decomisos, expropiaciones, secuestros y otros excesos.

Según parece en los Estados Unidos de América está prohibida la caza de aquellos pájaros cuyo espléndido plumaje pueda servir para adornar los sombreros de las señoras, y por consiguiente, a ningún ciudadano le es dado arrancar las plumas a un pájaro.

Pero no solamente se quiere evitar que los pájaros mueran a manos de los buscadores de plumas, sino que además, quieren apartar de la vista de las aves, el horror de reconocer en el sombrero de una señora el ala de un tío o el rabo de un hermano. ¡Cuánta delicadeza alberga el corazón de un yankee.

De ahí que las oficinas de aduanas, a la llegada de un trasatlántico, presenten el aspecto de una co-

cina en víspera de un gran festín.

A lo largo de un banco, veinte rollizos aduaneros, medio enterrados entre plumas de todas clases y colores, se entregan con ardor al desplume de sombreros, mientras que otros van depositando al lado de los encargados de tal faena, montones de vistosos sombreros y boas cuya confección sea plumífera. En una sala contigua, centenares de viajeras aguardan el desenlace azoradas y *desencajadas* (pues acaban de hacerles descoser todos cuantos encajes llevan), y muchas de ellas tienen que ser asistidas con éter y tala, víctimas de ataques nerviosos ocasionados por el despojo, mientras los maridos echan la cuenta con los dedos de lo que pagaron por *paraisos* y penachos, allá en la virja Europa. Apenas si se salvan unas cuantas plumas. . . de escribir.

Una vez los viajeros convertidos en gallos de Morón, sufren otros registros a cual más minucioso, de los que no escapa nada al ojo perspicaz del aduanero yankee.

Y van pasando revista.

—Caballero—dice implacable y perfectamente grosero uno de los registradores—Esta señora que va con Ud. paga derechos.

La aludida, que parece una momia por lo apergaminada y escueta, clava sus impertinentes en el aduanero.

¡Y sin más apelación, extiende rápidamente unas notas en un impreso y con voz extentórea grita al control: «¡Productos alimenticios! ¡Pescada salada!»

Los dos viajeros inclinan la ca-

beza, una furtiva lágrima surca sus mejillas y pasan a la caja.

Poco después, dos enfermeros conducen en una silla a un caballero, que con el vientre hinchado y dando lamentos declara estar enfermo de hidropesía.

Acercan un aparato a su vientre y un inspector hunde su cabeza en una caja y observa por medio de los rayos X...

—¡Agua!—dice sencillamente.

Instantáneamente después otro aduanero provisto de un talonario, extiende una nota y grita al controlador con voz de trueno: «¡Agua medicinal!» Y dirigiéndose a los enfermeros les dice: «Puerta H, segunda taquilla. ¡Hay que cubrir al señor!»

Y así siguen las operaciones, que duran de tres a cuatro horas. Todo el mundo protesta y es despojado de casi todo lo que lleva. Los registros tocan a su fin y se disponen a dar suelta a los viajeros.

Peró de pronto un hombre vestido con pantalón y americana, sin chaleco ni corbata, llega conducido

por dos aduaneros, que lo presentan al registro.

—Este viajero—dice uno de ellos—no lleva absolutamente nada, ni equipaje siquiera.

—¿Cómo es eso?—pregunta el del registro.

—No llevo absolutamente más que lo puesto—contesta el detenido.

—Et año pasado llevaba equipaje y me costó un ojo de la cara. Entonces me dije para mí capote: «¡No me volverá a ocurrir!» ¡Y me he venido con las manos en los bolsillos!

El aduanero le miró ferozmente

Y luego volviéndose al inspector:

—¡Este hombre no trae nada a los libres Estados Unidos de América!

Entonces el inspector, poniéndole una mano sobre el hombro y señalándole con la otra el puerto, mirándole de hito en hito, le gritó:

—¡A Europa!

Le habían declarado *indeseirable*.

J. XAUDARÓ

Se suplica a todas las personas que nos hacen el honor de reproducir trabajos hechos exclusivamente para este semanario y publicados en él, se sirvan indicar el lugar de su procedencia, para que así el favor sea completo.

No exigimos más que un poco de respeto a la individualidad artística ajena, que es algo más sagrada e inviolable que el derecho de propiedad de origen divino, ya que éste puede transferirse o cederse y aquél no, porque a pesar de todo siempre llevará el sello de la personalidad.

DE LA VIDA QUE PASA

La semana de Quito.—Ya abre sus puertas el Parlamento.

Mientras detrás de las colinas la tierra abre sus entrañas ubérrimas para derramar sus frutos de bendición y el sol bermeja las espigas en los campos, la ciudad como animada por un soplo de vida comienza su época anual, agitada y bulliciosa, de fiestas, conmemoraciones, intensas campañas políticas y otros casabeleos, como la apertura del Congreso.

En la ciudad y en los campos triunfa el estío con su comitiva de soles y vientos y se ensaña de despóticamente sobre todos: juega con las hojas de los árboles, los vestidos de las chiquillas y la pereza de los burócratas; cubre de sudor las frentes de los caminantes mientras el viento cuenta su monótona canción; se burla graciosamente de la oficiosidad de los porteros, hundiéndolos, cuando esperan sentados en sus envjecidas poltronas, en el más feliz de los sueños; y lleva su diabólica travesura hasta abrir ruidosamente las hojas de la ventana de este aposento donde escribo y quitarme de las manos las cuartillas.

Y he aquí que el viento con la bromita que me ha dado, también ha hecho cambiar el rumbo de esta crónica y me ha puesto pensativo y triste, por lo que estas líneas donde no pensaba decir nada de importancia se llenarán de cosas trascendentales y de muy serias consideraciones, por lo menos, acerca de la poderosa influencia de los elementos naturales sobre el espíritu. Debido a esta influencia han resucitado en mi recuerdo aquellos legendarios tiempos que conmemoramos esta semana, y en los que, como sucede hoy en los campos que nos rinden el tributo de sus entrañas cada año, innumerables vendimias rojas que rociaron la tierra con sangre de héroes, para hacer florecer laureles de victoria que quizá pesan hoy demasiado sobre nuestras frentes a pesar de que desde entonces acordamos llamarnos libres.

Sin embargo, conmemoramos y festejamos los aniversarios de estas fechas gloriosas, aunque sea con melancólicos y heterogéneos de-fines democráticos, con alborotadora charanga y con la

más importante e imprescindible de las manifestaciones del espíritu, los discursos, que para otras ocasiones bien valiera la pena de suprimirlos ya que no es posible abusar de la paciencia del público, con premeditación y alevosía, endilgándole las ya conocidas frases patrióticas y los ineludibles lugares comunes.

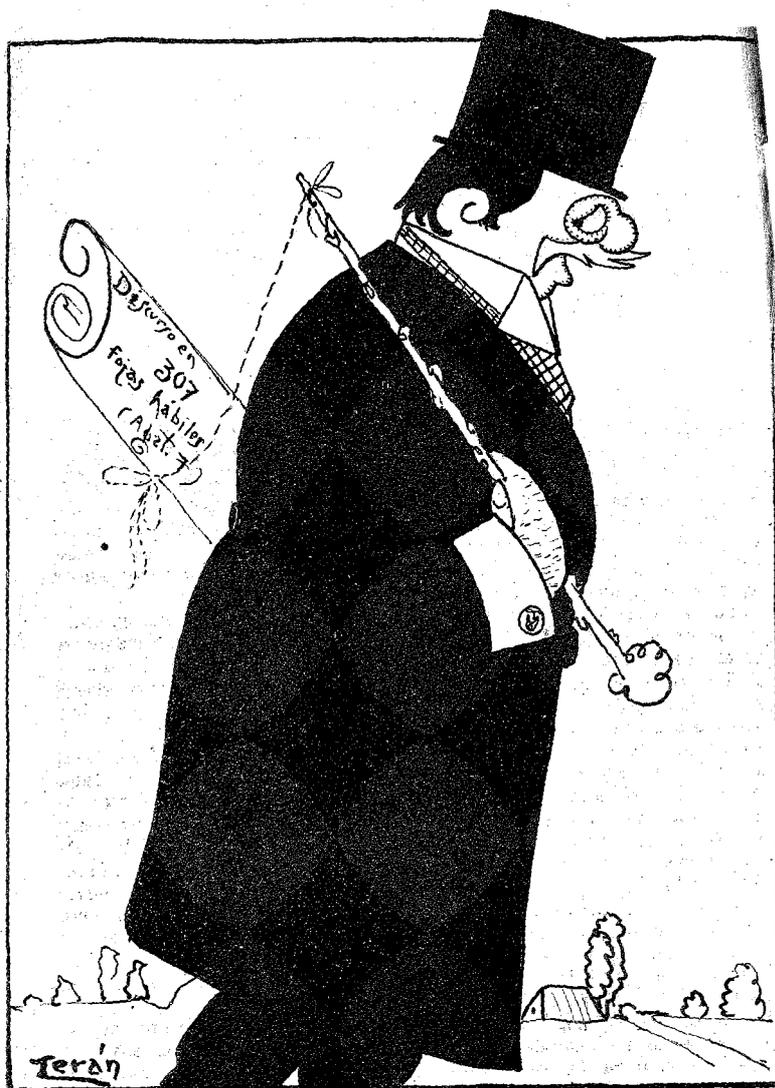
Pero todos estos festejos, que debieron ser grandiosos y deslumbrantes, puesto que con ellos conmemoramos los más salientes hechos de nuestra historia de pueblos conscientes, y que, por desgracia no alcanzaron a revestir sino una solemnidad un tanto ridícula y pesada que deja una gran melancolía en el alma, pueden pasar perfectamente, lo mismo que las exposiciones de tantas cosas, las veladas y los conciertos del Conservatorio, si se considera que para solemnizar el aniversario del primer gesto de emancipación de nuestros padres, inauguraron en esa fecha sus sesiones las Cámaras Legislativas, que no hacen otra cosa durante los dos meses que dura el Congreso, que poner de relieve su incapacidad y su servilismo.

Sabido es, por ejemplo, que como si mandará la Constitución de la República o como si el Reglamento Interno del Congreso lo prescribiera, ha de nombrarse todos los años, con la religiosidad que sería de desearse para cumplir las leyes o hacerlas cumplir, y como artículo de ley, Secretario de la Cámara del Senado, al irremplazable (como decía "El Comercio") Enrique Bustamante, quien puede dudar perfectamente de la elección del candidato oficial a la Presidencia, pero nunca permitirse la más ligera sombra de duda acerca de la lealtad de los viejos del Senado, sus amigos.

Y no deja de sorprender y de hacer sonreír burlescamente la prisa con que a la 1.ª sesión preparatoria fueron llamados ciertos representantes, los cuales asistieron puntualmente ese día a la sesión, aunque recién llegados de muy remotos países tuvieron y por la premura del tiempo, que presentarse en los recintos de esas H. H. Cámaras en *toilettes* de viaje.

¡Pero se necesitaban esos votos, qué hacer!

ALONSO QUIJANO



DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Vn General que certifica que llovió también el día de al batalla de Boyacá (Testigo presencial.)

El Baile de la Muerte

Arrancando de una losa melancólica tañido con un fémur por los años desgastado y carcomido que de un santo, de un poeta o de un héroe puede ser, doce golpes dá la Muerte, y en su lecho angosto y duro, los horribles esqueletos, despartándose al conjuro, a la tierra de los vivos se apresuran a volver. Van saliendo, van saliendo silenciosos de sus cajas y en sus huesos relucientes, en sus lúgubres mortajas se refleja de la luna la medrosa claridad; y la hueste de fantasmas, melancólica y adusta, forma círculo a la muerte, del misterio reina u gusta, y se postra de rodillas con solícita humildad.

Ella altiva, desdeñosa a sus súbditos contempla, y de pie sobre un sepulcro el violín sonoro templá, registrando cuidadosa su vibrante diapason; luego el arco sube y baja con pausado movimiento y produce notas vagas que remedan en el viento ya murmullos de la brisa, ya rugidos de aquilón. Poco a poco más precisa se va haciendo cada nota, más se marcan los compases, y un alegre valse brota de las cuerdas sacudidas con creciente rapidez; se estremecen los espectros a ese ritmo acompasado que despierta las memorias más risueñas de un pasado de brillantes esperanzas y de célica embriaguez.

Y la Muerte más a prisa sigue el arco sacudiendo, más a prisa, más a prisa, y en frenético crescendo se derraman los acordes con sonido asordador que ya finge alegres gritos, ya sonorás carcajadas, ya promesas de ventura dulcemente murmuradas, ya los besos y suspiros de algún éxtasis de amor. Al recuerdo de sus horas de pasiones y placeres esos blancos esqueletos de varones y mujeres se entrelazan y se chocan en horrible frenesí; estrechándose anhelosos con sus brazos

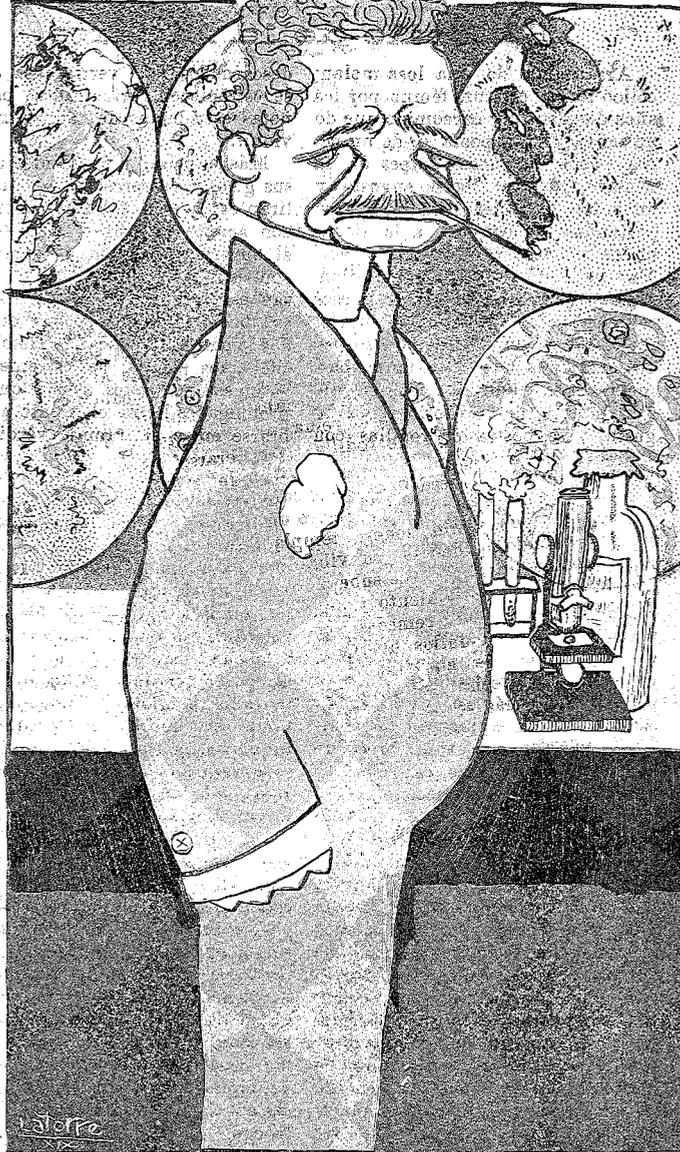
descarnados en vertiginosa danza se estremecen arrastrados por las notas estridentes de aquel mágico violín.

Más a prisa; y los fantasmas en sus giros y carreras se sacuden delirantes, y en las huecas calaveras con acento cavernoso silba y ruga el huracán, y rechinan y golpean con estrépito los huesos, y se besan esos cráneos, produciendo con sus besos el sonido seco y duro de dos piedras al chocar. Tiembla el suelo, la capilla se estremece en su cimiento, tristes ayes y quejidos prolongados lanza el viento al quebrarse entre el ramaje verdinegro del ciprés; y más saltan y se agitan las fantásticas figuras que vuelan por encima de las hondas sepulturas. . . Y la Muerte mueve el arco más a prisa cada vez.

Pasan rápidas las horas en aquella horrible orgía; ya el Oriente se colora con la tenue luz del día, y la noche sus crespones ya comienza a recoger; canta el gallo, y al instante los horribles esqueletos apretando sus mortajas, melancólicos, inquietos, a sus tumbas olvidadas se apresuran a volver. Unos corren anhelantes al sepulcro tenebroso; ellos son los que en la vida no encontraron el reposo y rendidos se tendieron en la tumba a descansar. Otros marchan paso a paso con aspecto de pavora; éstos son los que en la vida sólo hallaron la ventura y en el lecho de la muerte se tendieron con pesar.

Silenciosos se recuestan en su hueco oscuro y frío; palidecen las estrellas, y las gotas de rocío como lágrimas resbalan por las hojas del ciprés; suena el golpe de las losas en el vasto cementerio. . . . Luego. . . . nada! . . . todo calla, y en las sombras del misterio los fantasmas se refugian y se duermen otra vez.—*Roberto M' Douall.*

NUESTROS FACULTATIVOS



El más activo de nuestros microbiólogos

Vinos españoles
legítimos

Y LICORES EXTRANJEROS

Precios fijos.—Carrera
Guayaquil, Núm. 33

F. E. Cabeza.



Icy-Hot

Las botellas al
vacío de la mejor
calidad.

Conservan el
contenido.

Hirviendo, 24
horas.

Helado, 3 días.

Botellas de me-
dio litro y un litro, de
boca angosta y ancha, de
varios modelos, desde 4 sucres.

El mejor surtido, se encuentra
siempre donde

Rafael Puente & Cia.

César L. Ribadeneira

REALIZA:

Artículos eléctricos, jugue-
tos gran surtido, atrapa mos-
cas, medias de seda para se-
ñora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.
Bajo del Palacio
de Gobierno, N.º 8.

J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A

Taller de Fotografías

ANEXO A LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Habiéndose terminado completamente la instalación de este taller, se pone a disposición del público en general. Se garantiza la prontitud y nitidez en todos los trabajos. Grabados en uno o más colores, para Revistas, Etiquetas, Catálogos, Diarios, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado letra Z

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

CARRERA VENEZUELA

La Mundial

Toda clase de artículos para caballeros

El mejor surtido de casimires
Artículos para señoras,
Blusas, medias de seda negras
etc., etc.

TELÉFONO 3 9 5

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteles, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dn. Augusto Proaño.

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO
Pasaje "Royal"—Apartado N.º 315.
Frente a la Universidad

GUAYAQUIL
Calle "Pichincha"—Apartado N.º 429.
Frente al Banco Agrícola

En las cuales se efectuarán las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente.

Librería Extranjera por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se suplica a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo lector por su pensión módica en las suscripciones.

Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Cambios en general.

Solicítense: "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.





sigarillos

"Corona"

son los mejores.